

que abandonó la orquesta de Duke Ellington (1942). Eso no es exacto. Fue un músico brillante durante los diez o doce primeros años de formar en el conjunto de Duke, de 1928 a 1940 aproximadamente, tocando con ardor y espíritu inventivo. Pero escuchad atentamente sus últimos discos con Duke. Después de una ligera curva descendente hacia 1940, pierde mucho en su inspiración. La última grabación de la orquesta Ellington, en la cual Barney es la «vedette», *Are you sticking?* (1942), aunque es buena música, su actuación ya no es como las precedentes.

Y es que estaba física y moralmente deprimido a causa de las interminables jiras que había efectuado con la orquesta durante los últimos diez años. Fue principalmente debido a esto, que abandonó el grupo del Duke, lamentándolo porque era una orquesta con la que se compenetraba. Después de dejar dicha orquesta, fijó su residencia en California, donde durante algunos años actuaba en cabarets con grupos reducidos. De esta manera se evitaba las molestias de viajar, pero ganaba tan poco dinero que finalmente en 1947, aceptó entrar en la orquesta de Louis Armstrong. Varios años de «tournée» con Pops, acabaron con su salud obligándole a dejar la orquesta, primero momentáneamente y después definitivamente (en 1955).

Con frecuencia escuché a Barney durante los años que actuó como miembro del grupo «All Stars» de Louis «Pops» Armstrong, al igual que ocurrió cuando estaba con la orquesta de Ellington. Pude apreciar que su poder creador no estaba agotado a pesar de las apariencias. Bastaba que surgiese una circunstancia imprevista y favorable para que su inspiración reapareciera. Por ejemplo, un día, en Las Vegas, el grupo de Louis Armstrong tuvo que acompañar unas atracciones en la pista de un Club Nocturno y Barney tuvo que improvisar algunos coros que no había tocado desde hacía muchos años. El esfuerzo que realizó para inventar variaciones sobre un tema casi olvidado, estimuló su inspiración y durante algunos minutos, pude oír al gran Barney, aquel de sus mejores discos con Duke.

Esta experiencia y varias otras, me enseñaron a no hablar de la decadencia de un músico de Jazz, y a no creer que su poder creador había muerto. Dicho esto, no es menos verdad que la mayoría de músicos de Jazz no se mantiene en un nivel elevado más



Ben Webster

que durante un número limitado de años, y que es necesario escucharles durante dicho período para saber de lo que son capaces.

Uno de los músicos en los que la fuerza creadora se ha afianzado de la forma más sólida en el transcurso de los últimos diez años, es el saxo tenor Paul Gonsalves.

Cuando entró en la orquesta de Count Basie en 1946, éste quedó maravillado de tal forma, por la fuerza expresiva de su nuevo saxo que clamó y repitió a quien le quería escuchar: «Es el más grande saxo tenor que he tenido en este puesto».

Tengo que recordaros que anteriormente este puesto había sido ocupado por Lester Young, Don Byas, Lucky Thompson e Illinois Jacquet (el otro puesto de saxo tenor en la orquesta de Basie, no había tenido hasta entonces más que dos titulares: Herschel Evans y Buddy Tate). Basie exageró en su declaración. Pero para Count, Paul Gonsalves era un músico de una clase comparable a la de los cuatro prestigiosos saxos tenores que le habían precedido.

Las circunstancias hicieron que Gonsalves no tuviera una parte importante en las grabaciones de Count Basie. Interpretó interesantes solos en

*Basie's Basement* concretamente, pero raramente un coro entero, y la mayoría de sus solos no superan los dieciséis compases.

Fue necesario esperar su entrada en la orquesta de Duke Ellington hacia fines de 1950 para poder escucharle más ampliamente como solista.

Según mi opinión, Paul Gonsalves es uno de los tres o cuatro grandes saxos tenores actuales. Algunos que posiblemente eran superiores en otros momentos, no encuentran actualmente su mejor inspiración. Que esto sea a consecuencia de enfermedades, o de otras circunstancias desfavorables, poco importa, la verdad es ésta: Lester Young, Arnett Cobb e Illinois Jacquet, no suenan generalmente ya como en los discos de su gran época. Coleman Hawkins y Ben Webster asimismo han perdido un poco de lo que eran. Paul Gonsalves al contrario, está constantemente bajo presión. Cuando aparece en un disco, desde su primera frase, el auditorio queda prendido por su vehemencia, por el entusiasmo que pone en cada una de sus notas. Se halla ante un músico en plena forma creadora, un músico que siente una irresistible necesidad de manifestarse, que no encuentra jamás suficiente espacio para todo aquello que quiere expresar.